

Los territorios del cuerpo

Editorial

El título del número 32 de la revista *Tramas*, Los territorios del cuerpo, alude a los discursos, acciones y prácticas pertenecientes a los ámbitos religioso, artístico, jurídico, médico, educativo y económico, entre otros, los cuales se encargan de crear las identidades de los cuerpos como objetos organizados e inteligibles y acotan sus territorios de dominio y control. El cuerpo ha sido una entidad en disputa entre colectivos, disciplinas y saberes que, con frecuencia, se arrojan la supuesta verdad sobre aquél, intención lejana a las aspiraciones de este comité editorial.

Vale la pena recordar la creación medieval de la carne, como el lugar de los instintos salvajes que presuponía el deterioro del espíritu; el cuerpo máquina del Renacimiento; el cuerpo organismo del siglo XIX, cuyos valores sociales derivaban directamente de sus características biológicas y naturales. En la actualidad, el cuerpo es tomado con frecuencia como una mercancía que promueve el intercambio económico y, también, una utopía fantástica de la hipersofisticación de la ciencia y la tecnología. Los *cyborgs*, creaciones reales y fantásticas que fusionan los dispositivos cibernéticos con elementos del organismo humano parecieran ser otras muestras del deseo de conjurar la vulnerabilidad, finitud, ineficiencia y deterioro de nuestra biología (Yehya, 2001).

Nos interesó abrir la reflexión sobre el cuerpo porque históricamente ha sido un campo de interrogación que, en nuestra realidad inmediata, se ha reactivado fuertemente. Esta afirmación se sostiene

si volvemos la mirada a las discusiones sobre el aborto, la eutanasia, los enfermos de sida, la anorexia, los derechos reproductivos y sexuales. Todas estas acciones y argumentaciones ponen el énfasis en el cuerpo como la sustancia que se enjuicia, se castiga o se libera y, por tanto, como el espacio de importantes decisiones y disputas políticas, morales y éticas.

Seguimos a Mónica Wittig (en Butler, 1997) al estimar que las ideas que tenemos del cuerpo no nacen de la apreciación de su naturaleza, sino a través de los significados que le dan coherencia y orden a este objeto. Wittig interroga el propio sexo afirmando que es ya una construcción social, en tanto, el funcionamiento y características de sus órganos están enlazados con el valor que se les otorga.

En un tono semejante Judith Butler (2002) afirma que la historia ha diferenciado “los cuerpos que importan” de aquellos insignificantes que se han constituido a partir de estigmas sociales y que justifican acciones para su exclusión, subyugación y deshecho. Sin embargo, los significados de desorden y caos que traen aparejados los segundos, son una referencia muy fuerte para sostener la positividad e inteligibilidad de los primeros.

Pero además, estos cuerpos que se supone invisibilizados pueden ser estandartes para reivindicar la diversidad y organizar luchas de resistencia que denuncien los antagonismos prefabricados y combatan el ejercicio desmedido de poder. Los movimientos feministas que desvelan el cuerpo como espacio específico de los derechos; los homosexuales y *queers*, así como los jóvenes que a través del arte y la creatividad lo valoran como un campo para la estética, el placer, la liberación y la autonomía.

Como vemos, cobra relevancia el proceso de subjetivación del cuerpo, entendiéndolo como aquellas creaciones intersubjetivas de matrices de significación que lo constituyen como objeto reivindicado o denostado. Bajo estas condiciones se crean los horizontes y sentidos de inteligibilidad e ininteligibilidad, orden y caos, norma y transgresión, que justifican su institucionalización y control.

En los siguientes artículos veremos cómo el cuerpo ha sido un espacio de lucha y ejercicio del poder, que ha desatado interpretaciones idealizadas y justificado prácticas y discursos de explotación

y marginación. Desde los cuerpos sacralizados por el virtuosismo griego y la pureza cristiana hasta los cuerpos estigmatizados como sospechosos, anormales, enfermos y vulnerables por la medicina, la justicia y los medios.

Algunos otros muestran la exigencia de adquirir y mantener cuerpos jóvenes, bellos y saludables que modifiquen las identidades y despierten fantasías de eternidad. El uso de tecnologías novedosas, la invención prolífica de cosméticos, prácticas quirúrgicas y admoniciones científicas, han derivado en sofisticadas formas de control y regulación de los cuerpos, como nuevos dispositivos de poder.

Hay textos que ubican el cine y a otros medios como espacios de expresión para revalorar y explotar el erotismo de los cuerpos femeninos y masculinos. Se dice que su exhibición, como objetos deseables, moviliza las fantasías de los espectadores y captura su interés y curiosidad, tanto para difundir modelos transgresores como para obtener beneficios económicos.

Otros trabajos tratan el cáncer y la obesidad como manifestaciones de autodestrucción de los cuerpos que las padecen. De acuerdo con estas argumentaciones, ambas enfermedades semejan las epidemias del medievo que ocurren por contagio debido a la indolencia y el abandono personal; son signos de los propios errores y faltas individuales, e impiden reconocer la responsabilidad social que se tiene en ellos.

Es el momento de poner a su consideración este conjunto de artículos que muestra una diversidad de aproximaciones y aristas; un ejercicio intelectual que más que constituir verdades últimas, enfrenta un reto para el tratamiento de este objeto de estudio que, por momentos, se hace elusivo y sumamente complejo para su comprensión.

Bibliografía

Butler, Judith (1997), “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, México.

- ____ (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, México.
- Foucault, Michel (1978), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, vol. 1, Siglo XXI, México.
- Yehya, Naief (2001), *El cuerpo transformado*, Paidós, México.

Marta Rivas
Leticia Flores